

**RESEÑA DE AVANCES EN MACROSINTAXIS, DE CATALINA FUENTES
RODRÍGUEZ Y SALVADOR GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ (EDS.)**

José García Pérez

(Universidad de Extremadura)

jgarcia@alumnos.unex.es

Tonos Digital, 38, 2020 (I)



Catalina Fuentes Rodríguez y Salvador Gutiérrez Ordóñez (eds.). *Avances en macrosintaxis*. Madrid: Arco Libros, 2019, ISBN 978-84-7635-986-0, 354 pp.

La presente obra recoge los *avances* llevados a cabo en el terreno de la macrosintaxis por la cooperación de dos grupos de investigación, SinCom (Universidad de León) y APL (Universidad de Sevilla), a través del proyecto MEsA, "Macrosintaxis del español actual. El enunciado: estructura y

relaciones" (FFI2013-43205P). Como señalan los editores en el Prólogo (pp. 7-14), trabajar con el concepto de enunciado es lo que ha permitido a ambos grupos la posibilidad de integrar sintaxis y pragmática, dando así cabida con huecos funcionales en la estructura sintagmática a funciones que reflejan el anclaje del mensaje a la situación en la que es emitido.

En el primer capítulo, "Categorías discursivas y segmentación en macrosintaxis" (pp. 15-65), Catalina Fuentes Rodríguez hace una defensa de su quehacer investigador, señalando la importancia y necesidad de aplicar el concepto de macrosintaxis para dar cuenta de todos aquellos contenidos que, por salirse de los límites oracionales, no son tenidos en cuenta por la gramática tradicional. A lo largo de su trabajo, señala que, aunque la distinción entre microsintaxis y macrosintaxis es operativa a nivel metodológico, los trasvases entre unidades son constantes, aportando no sólo la creación de nuevos marcadores discursivos a partir de adverbios, preposiciones y conjunciones (*lejos de (que), a menos que*), sino también, lo que es más llamativo, la adquisición de funciones microestructurales por parte de elementos que siempre habían tenido un papel "extraoracional" (*aparte de que, a propósito de (que), además*). Por último, termina la autora este capítulo introductorio con la identificación del concepto de 'delocutividad pragmática' para aquellas construcciones, en proceso de fijación muchas de ellas, que se derivan de la realización de algún tipo de acto de habla (*Es que...* para la excusa, *pero...* para la objeción, *¿Y si...?* para la sugerencia).

A partir de aquí, el resto de trabajos se centran en la delimitación de las funciones macroestructurales de diversos elementos de la lengua española. Es el caso del segundo capítulo, "Macrosintaxis de la dimensión argumentativa: las construcciones de reinterpretación restrictiva" (pp. 67-88), en el que Ester Brenes hace un recuento de los elementos utilizados en español para el desempeño de esta función discursiva. De ellos se ofrece, por un lado, una clasificación (operadores de preferencia: *máxime, sobre todo, principalmente, preferentemente*; operadores aditivos: *más aún*; de suficiencia: *al menos, por lo menos*; de oposición: *eso sí*) y, además, su rendimiento argumentativo, pues no solo cumplen funciones informativas, dejando así patente la reivindicada polifuncionalidad y multidimensionalidad

de las unidades macroestructurales. Así, estos operadores pueden funcionar como modificadores realizantes (*máxime, más aún*), desrealizantes (*al menos, por lo menos*) o como inversores o reorientadores (*eso sí*).

Por su parte, en el capítulo tercero, "El vocativo en la estructura del enunciado" (pp. 89-128), Damián Moreno Benítez se propone abordar el comportamiento macroestructural del vocativo, elemento solamente estudiado desde su función apelativa. Este autor demuestra cómo la posición que ocupa esta unidad en el enunciado tiene efectos de focalización informativa (margen izquierdo y posición media), argumentativos (sobre todo, margen derecho) y modales, tanto desde el punto de vista de la enunciación como del enunciado.

Y de una unidad tradicional de la gramática se pasa a otra que tiene menor recorrido bibliográfico: "El paréntesis y las expresiones parentéticas" (pp. 129-149). En este capítulo, Stephan Schneider reivindica que estas unidades pueden aparecer en posición inicial y final indicando también ruptura con respecto a la linealidad del enunciado en el que se insertan. Además, dada la diversidad de funciones que le han sido asignadas, este autor hace una síntesis polarizando dos posibles usos: bien expresando "un acto de habla autónomo y separado del enunciado de acogida" (*Yo pienso que usted debe hacer la exploración, depende de su edad, eh... de sus mamas al menos anualmente*), o bien actuando "sobre el enunciado de acogida en un acto de habla único" (p. 139) (*La tecnología de conservación es la misma. Tecnología, complicada, insisto*).

También novedoso es el estudio que presenta Víctor Pérez Béjar en el quinto capítulo, "¿Y si cambiamos de enfoque? Análisis macrosintáctico de las condicionales suspendidas interrogadas con ¿Y si...?" (pp. 151-178), en el que aborda la fijación de la estructura ¿Y si...? como un tipo de condicional más que, en este caso, tiene cuatro usos discursivos bien delimitados: propuesta, conjetura, réplica y preocupación, siendo por tanto los planos argumentativo y modal en los que más actúan este tipo de construcciones.

Precisamente sobre la interrelación entre planos o, mejor dicho, sobre la multidimensionalidad inherente a la macroestructura versa el trabajo de José Manuel López Martín, "Estudio macrosintáctico de las construcciones

enunciativas que califican al emisor” (pp. 179-200), en el que indica cómo muchos operadores enunciativos pueden también expresar la actitud del hablante ante lo dicho (*sinceramente, con sinceridad, a decir verdad, la verdad sea dicha*), sobre todo en los casos en los que se introducen críticas o réplicas. El autor prueba su tesis con ejemplos en los que aparecen coordinados dos operadores enunciativos: *yo creo que, honradamente y sinceramente, pienso que en el aspecto de la custodia, de estancia nace la impresión de que ahora se avanza mucho* (p. 187).

Asimismo, una de las ventajas de la puesta en marcha de este proyecto ha sido la elaboración del *Corpus MESA*, que ha permitido la recogida de materiales actuales de redes sociales, permitiendo un estudio del español más inmediato, tal y como hace M^a Soledad Padilla Herrada en su trabajo “La expresión del rechazo en el español actual. el caso de *¿Estamos locos?*” (pp. 201-224). En él, esta autora plantea el hecho de que esta estructura oracional está ocupando el hueco funcional que le suele corresponder a los operadores de modalidad que expresan rechazo, de tal manera que, si bien no se han dado -aún- los criterios de fijación y gramaticalización pertinentes para su consideración como operador, es más que posible que, dado su comportamiento discursivo, esta estructura esté en vías de adquirir una clara -y distinta- función macroestructural.

Sobre la importancia de superar los moldes de la gramática tradicional en pos de una mejor comprensión de los fenómenos lingüísticos también hablan Fco. Javier Grande Alija y M^a del Carmen Lanero Rodríguez en su trabajo sobre “La modalidad de enunciación en las casuales explicativas: una aproximación macrosintáctica” (pp. 225-256), donde aluden a que todo el problema sobre las causales de la enunciación reside en que no son entendidas como dos enunciados con distintas modalidades que tienen una relación semántico-pragmática. Además, ponen de manifiesto el hecho de que esa modalidad que expresan este tipo de causales no solo es de tipo declarativo o interrogativo, sino que la variedad es mucha (desiderativa, apelativa, exclamativa, interrogación de autoexamen, neutra, exploratoria, directiva, etc.).

Y de la superación de los límites tradicionales de la gramática a la consideración pragmática de una de sus categorías más antiguas: el modo

verbal. Es lo que hacen Mario de la Fuente García y Manuel Iglesias Bango en el capítulo "El modo verbal como operador del discurso" (pp. 257-285), donde parten de la gramaticalización como operador discursivo del elemento *como que*, con claro valor argumentativo. Sin embargo, demuestran estos autores, para delimitar si se trata de un operador coorientador (realizante) u antiorientador (desrealizante), la diferencia entre el modo indicativo y el subjuntivo resulta esencial si se tiene en cuenta el binomio declaración/no declaración para entender la diferencia entre ambos.

Por último, la obra culmina con un trabajo de Salvador Gutiérrez Ordóñez, "Sintaxis del microdiscurso" (pp. 287-354), un campo de investigación apenas explorado y que se basa en las relaciones que establecen los enunciados entre sí, dando lugar a una unidad que este autor identifica como 'microdiscurso' en oposición al 'periodo', otro tipo de relación entre enunciados pero que guardan mayor dependencia entre ellos. En el caso del 'microdiscurso', el autor se afana en proponer una tipología que dé cuenta de las relaciones y funciones que se establecen entre ellos (constelaciones, microdiscursos binarios, argumentativos, conversacionales) y así sentar las bases para el posterior desarrollo de un objeto de estudio cuyo conocimiento será decisivo para el entendimiento de nuestras producciones lingüísticas.

En definitiva, estamos ante una obra que aporta verdaderos avances a los estudios gramaticales del español, revelando la riqueza que supone adoptar un enfoque pragmático y aunar, como han hecho estos grupos de investigación, las distintas maneras que puede haber de aplicarlo, para que de los puntos comunes surjan estas valiosas aportaciones.